

RAÍCES

OCIOS

Photo: Marcos Suárez-Mproductions

Lecciones de vida y éxito de:

Ismael Cala

De las pantallas de CNN Atlanta a los escenarios del mundo. De periodista a arquitecto del liderazgo consciente.

Construyó su camino con una sola convicción: ningún éxito vale si no se puede sostener por dentro.

Hoy habla con la comunidad latina de Georgia sobre reinención, propósito y lo que realmente significa una vida plena.

Atlanta fue tu punto de entrada a CNN en Español. ¿Cómo miras hoy esa primera etapa y qué te enseñó sobre construir una carrera desde cero?

Hoy miro Atlanta con una mezcla muy profunda de gratitud y reverencia. No fue una ciudad complaciente conmigo. No me ofreció atajos ni garantías. Me recibió como reciben muchas ciudades a los inmigrantes: con pruebas. Llegué con sueños grandes, acento marcado, poca red de apoyo y recursos muy limitados. Y eso fue exactamente lo que necesitaba.

Atlanta me enseñó algo que después confirmé una y otra vez: una carrera no se construye desde el brillo, sino desde el carácter. Desde la disposición a aprender sin quejarte, a empezar desde abajo sin resentimiento, a observar antes de querer protagonizar.

En CNN entendí que el talento abre puertas, pero es la confiabilidad la que te permite quedarte. Allí aprendí que nadie confía en ti solo por lo bien que hablas, sino por la coherencia entre lo que dices, lo que haces y cómo reaccionas cuando nadie te está mirando. La credibilidad se cultiva en silencio, en la ética cotidiana, en la puntualidad, en el respeto por el trabajo de otros. Esa etapa me formó más como ser humano que como periodista, y por eso fue tan decisiva para todo lo que vino después.

Si tuvieras que resumir tu etapa en Atlanta y en CNN en una sola lección para emprendedores, ¿cuál sería?

La lección es clara y muy necesaria hoy: no confundas visibilidad con valor. Atlanta y CNN me enseñaron que el reconocimiento puede llegar, pero no puede ser el motor. El verdadero emprendimiento se construye cuando eres capaz de sostener tu identidad incluso dentro de estructuras que no fueron diseñadas para ti. Aprende, aporta, crece, pero no te diluyas. Aquello que al inicio te hace sentir diferente, incómodo o fuera de lugar, bien trabajado, suele convertirse en tu mayor activo.



“La claridad llega cuando dejamos de reaccionar y empezamos a elegir conscientemente.”

Para un latino inmigrante en Atlanta que quiere reinventarse, ¿qué debe conservar y qué debe soltar para avanzar con claridad?

Debe conservar aquello que no se enseña en las escuelas de negocios: la capacidad de resistir sin endurecerse, el valor del trabajo bien hecho y ese sentido de comunidad que nos recuerda que no avanzamos solos. El latino suele traer consigo una ética profunda de esfuerzo, una creatividad intuitiva y una capacidad de adaptación enorme.

Eso no es una desventaja; es un activo cultural poderoso. Lo que sí debe soltar es la mentalidad de supervivencia perpetua. Esa idea de que siempre hay que aguantar un poco más, callar un poco más, postergarse un poco más. Vivir en modo supervivencia termina encogiéndole los sueños y normalizando el cansancio. Reinventarse implica dar un giro interno: pasar del “tengo que sobrevivir” al “me permito diseñar”. Mientras sigamos decidiendo desde el miedo, incluso las grandes oportunidades se vuelven pequeñas. La claridad llega cuando dejamos de reaccionar y empezamos a elegir conscientemente.

¿Qué elementos de la cultura latina impulsan el éxito empresarial y cuáles pueden convertirse en obstáculos si no se gestionan bien?

Nuestra cercanía humana, nuestra creatividad y nuestra capacidad de improvisar soluciones son fortalezas enormes. El latino sabe adaptarse, conectar y crear desde pocos recursos. Eso, bien canalizado, es una ventaja competitiva real. El obstáculo aparece cuando esa misma cercanía nos impide poner límites, cuando la improvisación se vuelve desorden o cuando el miedo a confrontar nos lleva a evitar conversaciones necesarias.

El desafío es profesionalizar sin perder humanidad, estructurar sin apagar la calidez. No es uno u otro; es integrar ambos mundos.

¿Qué le dirías hoy a la comunidad latina de Atlanta que quiere emprender, construir un negocio y sostener una familia al mismo tiempo?

Les diría que no sacrifiquen su salud, su familia ni su paz mental en nombre del éxito. Ningún negocio vale una vida fracturada por dentro. El verdadero logro no es solo construir una empresa rentable, sino una vida coherente.

Emprender no debería alejarlos de quienes aman, sino acercarlos a una versión más consciente de sí mismos. Se puede crecer, prosperar y servir sin perder el alma, pero eso exige decisiones valientes, límites claros y una conversación honesta con uno mismo. El éxito que no se puede sostener emocionalmente, no es éxito; es desgaste.

Más de 8 millones de personas ya encontraron en Ismael Cala una guía para liderar su vida con propósito.

Únete en www.ismaelcala.com

*Autor de más de 13 bestsellers,
entre ellos “El secreto del bambú”
y “Fluir para no sufrir”.*

Ismael Cala lleva décadas enseñando que la verdadera fortaleza no está en la rigidez, sino en la capacidad de doblarse sin romperse.



